

ME estoy refiriendo a Antonio Fontán, que entregó su vida a Dios el pasado jueves. Antes de seguir escribiendo debo avisar al lector de un par de especiales circunstancias que me vinculan a este hombre, para mí, y para no pocos políticos de juicio, clave en la transición política.

Las esquelas ponen un montón de cosas: presidente del Senado en las Cortes Constituyentes, ministro de Administración Territorial, Gran Cruz de Carlos III, Gran Cruz de Alfonso X, Catedrático de Filología Latina, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y primer director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, presidente de la Fundación Diario Madrid... ¡Qué quieren que les diga! No me caben todos sus ce-tros.

Mi directa conexión con don Antonio es que, aparte de que el señor Fontán fue amigable y habitual compañero de curso en Filosofía y Letras de mi padre y de mi madre en la Universidad de Madrid, a los veintipocos años, cosas de vida, fue mi profesor de Latín en la Universidad de Navarra, en la que, además de Periodismo, también cursé Filosofía y Letras. Lo de Periodismo era más fácil, pero lo del Latín...

Lo del Latín, la verdad, que era muy duro estudiando dos carreras y sin tiempo para traducciones de batallas en las que, joé, tú, siempre ganaban los mismos, lo confieso, sólo lo llegué a entender en profundidad, o sea, de cuajo, con don Antonio. Me dan ganas de poner el "don" con mayúsculas. Ahora lo confieso —pero júreme el lector ahora mismo por la gloria de su madre que no se lo va a contar a nadie— que más de

LAS CUATRO ESQUINAS

Fontán, la sencillez de la categoría

ÍÑIGO DOMÍNGUEZ DE CALATAYUD



Iba encajando las palabras exactas, con la exacta sintaxis y con tan perfecto ritmo y dicción que para escucharle, dejábamos de tomar apuntes

una vez, y más de dos, tras recibir una clase de Antonio Fontán, por la noche, en vez de coger la novela del momento o sintonizar la emisora del tirón musical o deportivo, me metía, diccionario en mano, por supuesto, en los procelosos piélagos del Latín. Como también me tocaba estudiar y traducir Griego —aunque más elemental, bastante peligroso en la seriedad y en la exactitud—, al final acababas aprendiendo Español, que, coño, era de lo que se trataba.

Lo que yo más recuerdo de las clases de Antonio Fontán era la estructura de su habla. No sé cómo explicarlo, aunque mi recuerdo es muy nítido. Quizá el más nítido de todas las clases de las decenas de profesores, algunos insignes, que tuve durante mis estudios universitarios. Podría explicarlo diciendo

que Antonio Fontán hablaba, explicaba, transmitía... ¡construyendo! Sí, eso es lo que me queda de su ciencia y de su verbo. Iba encajando las palabras exactas, con la exacta sintaxis y con tan perfecto ritmo y dicción que, a veces, para escucharle, dejábamos de tomar apuntes. Y, que conste, que lo hacía como si estuviera charlando de paseo por el parque con unos amigos. Es lo que digo en el título: sencillez absoluta y categoría total e incomparable. Doy fe.

A mitad de curso, hablo de abril del 67, nos lo quitaron. Se fue a la capital de España a dirigir el diario *Madrid*. Ya había ejercido con arrimada y justa

medida —“Compromiso católico, talante equilibrado”, titulaba ayer “El Mundo” su obituario— la profesión periodística dirigiendo, entre otras publicaciones *La*

Actualidad Española, revista en la que, por cierto, realicé mis primeras prácticas periodísticas.

El diario vespertino *Madrid*, al que puso su sello de apertura, buen talante y seriedad, y en el que llegué a publicar alguna información —de opiniones, nada, por supuesto, sólo era un cachorro de periodista—, arrancó en lo que se ha venido a llamar “tardofranquismo”. Buscaba apertura, desarrollo político y social, sesgo de cambio... El Gobierno lo clausuró el 25 de noviembre de 1971. Luego dinamitó el edificio. El artículo de despedida de Fontán, *Adiós*, fue de antología. Pura “memoria histórica” que dicen ahora los que quieren volver a escribir la historia y que no estaban ni de paseo cuando la dinamita.

De antología es Don Antonio. Con mayúscula, tú.